

R E S E Ñ A S

JULIO C. DA ROSA.— *Cuesta arriba*. Prólogo de Domingo Luis Bordoli. Montevideo, *Asir*, 1952, 139 páginas.

Las preferencias por el género narrativo (y, dentro de éste, por el cuento nativista) demostradas por los escritores que agrupa la revista literaria "Asir", se ejemplifican en este volumen de cuentos que inicia la actividad editorial de la misma.

La elección no merece objeciones. Da Rosa es, si no el más eficaz (ya que Luis Castelli sigue siendo el más maduro de expresión, el de temas mejor hallados), por lo menos el de labor más empeñosa y regular entre los jóvenes narradores vinculados al grupo, y representa con fidelidad las ventajas y desventajas de una actitud literaria tan definida como respetable.

Este libro patentiza además el desarrollo experimentado por la narrativa gauchesca en los últimos años. A la influencia sucesiva e ineludible de Viana, más tarde de Espínola y Morosoli, que en mayor o menor grado se valieron de un rigor estilístico, de un cultivo moroso del personaje, debe agregarse la general transformación de los recursos que se hallan al alcance del narrador.

En este caso interesa sólo relativamente que Da Rosa conozca o no a los adelantados de esta transformación; alcanza con que la corriente en que está comprendido y comprometido haya trabado conocimiento con los nuevos puntos de vista, ya sea para adoptarlos o, lo que es muy explicable, para resistirlos.

Los cinco o seis cuentos que dan la mejor medida de Da Rosa, se evaden de un estricto clima gauchesco, acaso porque lo gauchesco se está evadiendo, a su vez, de nuestra realidad nacional. En relatos como *Loco* o *Ceferino*, el lenguaje y el ambiente siguen siendo nativistas, pero el carácter, la anécdota en sí, pertenecen al hombre de todas las regiones.

Desde un punto de vista estrictamente literario, es inevitable reprochar a Da Rosa el escaso rigor de esta selección. Una tercera parte de los cuentos que integran el volumen está demostrando que el autor puede y debe tener mayores exigencias consigo mismo. A pesar de su forma desmañada, cuentos como *Un hijo*, *Solterón*, *Juan Velorio*, *Buey viejo*, *Sirvienta*, existen literariamente (todo el libro existe, gracias a la unidad que le brinda la espontánea simpatía del autor por sus personajes), pero media una gran distancia entre

esos relatos y los mejores del libro. Cuando Da Rosa cuida la elección de su tema y, sobre todo, la estructura del cuento, éste aparece cabalmente logrado, ya que lo demás (la fluidez narrativa, un humorismo levemente tristón, una ternura estática y sobreentendida) lo posee sin mayor esfuerzo. Pero cuando se deja llevar por la inercia de sus personajes, como si fueran éstos, en vez del creador, quienes disponen el ritmo del relato, éste se queda en preparativos, termina cuando iba a pasar algo, o, demorado apenas por un guión, estalla luego en insólito desenlace. Y entonces la fluidez, el humorismo, la ternura, no alcanzan a remediar esas notorias debilidades formales.

Es explicable en alguna medida que un escritor, en su primer libro, no se resigne fácilmente al sacrificio de presentar un volumen especialmente escueto y riguroso. Por eso sería injusto medir a Da Rosa por los dieciséis relatos del volumen, cuando en realidad existen cuatro o cinco (*Chacarero, Loco, Ceferino, Carbonero* y, con algunas objeciones, *Cosas de negro*) que lo representan de modo ejemplar y justifican las palabras de confianza que sus amigos estamparon en las solapas y Domingo Luis Bordoli en un adicto prólogo de ubicación.

ELIO VITTORINI.— *Coloquio en Sicilia* (Conversazione in Sicilia). Traducción de Justino Marín. Barcelona, Janés, 1951, 231 págs.

Conversazione in Sicilia, primera novela importante de Vittorini, data en realidad de 1938. Acaso no resulte ocioso advertir al lector que tanto la sencilla imaginería de *Uomini e no* (1945) como el pertinaz y evocante lirismo de *Il Sempione strizza l'occhio al Frejus* (1947) tienen su antecedente en esta obra que recién ahora se traduce al español.

Si bien es cierto que en *Il Sempione* exhibe Vittorini una intuición más profunda, un uso menos chocante de su libertad de expresión, de todos modos *Conversazione* representa una virada decisiva en su obra de narrador. Vittorini inaugura allí —además de un estilo tenso y coloquial— un realismo poético que puede enfrentar, con claras ventajas, a los casi insoportables hipócritas de Piovene, a los artificiales indiferentes de Moravia. Libro dinámico y conmovedor, quizá por no haber sufrido aún las variantes y disimulos que todo nuevo rumbo suele implicar en el futuro para el novelista, Co-



número

AÑO 4 N° 20

MONTEVIDEO

JULIO - SETIEMBRE - 1952